



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

Charlatanería ilustrada

Mario Ramos

19/enero/2006

Charlatanería ilustrada

Este artículo es una réplica al escrito publicado en la Revista Virtual “Liberarte” del Colegio de Artes Liberales de la Universidad San Francisco de Quito – USFQ¹, bajo el título de “**La Espada de Bolívar: Bolivarianismo en Ecuador**” del Ph.D. en Ciencias Políticas Carlos Espinosa Fernández de Córdova, (del cual tuve conocimiento este 17 de enero del presente año, gracias a que le fue facilitado a nuestro amigo Alexis Ponce, varias veces nombrado en el mismo) el cual, se lo puede resumir en lo siguiente en lo que respecta a los puntos que más causan inquietud:

- 1 Señala que es un mito la espontaneidad de la rebelión forajida, que los *“idealistas relatos de abril (...) pasan por alto el rol que las minorías organizadas de activistas con una agenda ideológica cumplen en la acción colectiva”*, para de inmediato acusar que estos *“grupúsculos de corte globofóbico, ultra-nacionalista y bolivariano”*, son los responsables de la desviación de la dirección de *“las aspiraciones cotidianas de los que luchan en las calles”* y que finalmente estos grupúsculos *“fueron quienes definieron el mandato de los forajidos”*, los mismos que de acuerdo a Espinosa cuentan con el apoyo de una potencia (¿?) externa; supongo que se refiere a Venezuela. Afirma que el bolivarianismo jugó un papel importante en *“la transición del poder en Quito”* y especifica como principales grupúsculos de esta especie de conspiración chavista al Movimiento por la República Bolivariana del Ecuador presida por el Gral. Rene Vargas, a la APDH cuyo vocero es Alexis Ponce, al Grupo de Monitoreo del Plan Colombia del cual formamos parte, junto con los antes mencionados compañeros, a Ecuador Decide, y a los *“ultra-nacionalistas de ADN”*, todos los cuales se valen de Radio La Luna para la divulgación de sus planteamientos.
- 2 Para Espinosa el *“tumor maligno del bolivarianismo”* se propaga por nuestra región gracias a Chávez y el culto a Simón Bolívar, es un *“protocolo republicano”* y *“un ritual cansino y vacío”*; además se lamenta de que estas muestras de *“patriotismo tradicional”* no hayan desaparecido con la globalización. Indica que el bolivarianismo en Ecuador está en manos de ex – militares, activistas y políticos de clase media, minimizando el papel del movimiento indígena en este aspecto.
- 3 En lo que a nosotros concierne, Espinosa señala que el Grupo de Monitoreo del Plan Colombia se ha consolidado como una influyente organización filo-bolivariana, y nos atribuye ser los principales causantes del *“resentimiento del Ecuador frente al involucramiento del país en el Plan Colombia”* y del *“emergente anti-norteamericanismo”*. Además imputa al Grupo el haberse convertido en uno de los pilares del nuevo gobierno presidido por Alfredo Palacio (¿?) y refiere *“pruebas”* del influjo bolivariano en el actual gobierno.
- 4 Dos párrafos elocuentes de su visión de las cosas son los siguientes:

“Parra Gil mantuvo una línea anti-Uribe, proponiendo la neutralidad frente al conflicto colombiano y la oposición a las fumigaciones en la frontera colombiana-ecuatoriana (...). La oposición al Plan Colombia entre los bolivarianos se relaciona con cálculos geopolíticos en torno al equilibrio de

¹ www.usfq.edu.ec/liberarte/Vol1, No. 2 (Sept/Dic 2005)

fuerzas: Uribe es aliado de EE.UU y por tanto anatema, mientras las FARC son una fuerza bolivariana **a la que hay que ayudar solapadamente**, [la negrita es nuestra]. Así la política energética, la política económica, y la política frente a Colombia y anti-narcóticos se vieron moldeadas por las acciones de los bolivarianos”.

“... son preocupantes los lazos políticos y simbólicos que se han tejido entre boliviarianismo y alfarismo encarnados en la llamada Alianza Bolivariana-Alfarista, dada la asociación histórica del alfarismo con la violencia política revolucionaria. Otra posibilidad que encierra el término “lucha armada” es el golpismo militar. Los rumores de la existencia de un grupo armado bolivariano, el Ejército de Liberación Alfarista, supuestamente entrenado en Caracas, son creíbles si consideramos que Venezuela se está preparando para una guerra asimétrica contra EE.UU en la que su ejército adoptaría la guerra de guerrillas para reproducir el éxito de los insurgentes en Irak. Chávez en otras palabras tiene la capacidad para entrenar guerrilleros y vocación guerrillera.”.

- 5 Recalca que la estrategia de la actual movilización popular es de inspiración chavista, esto se expresa por ejemplo en la copia de ciertos postulados como: realización de una asamblea constituyente, y el uso de conceptos como “refundación”, democracia participativa y directa.

Hay poca rigurosidad en la calificación de los hechos, por ejemplo, llamar revolución a esa específica agitación ciudadana que contribuyó al derrocamiento de un gobierno y confundir o extrapolar realidades diferentes, como por ejemplo, encontrar similitudes inexistentes entre lo acontecido en abril y las marchas anti-Chávez en Venezuela.

Lo que llama la atención y provoca nuestra curiosidad es que ese tipo de artículos se estén produciendo en una prestigiosa universidad ecuatoriana, el mismo que se parece más a algo producido en una agencia de operaciones psicológicas antes que una reflexión académica de uno de sus integrantes.

Nos cuesta creer que la USFQ se esté prestando para la guerra mediática. Espinosa nos recuerda a los charlatanes europeos de los siglos XVI y XVII que dominaban el “arte” del uso del sentido común y de esa necesidad que tienen los humanos de creer en algo, lo que hace que las personas seamos fundamentalmente crédulos. Si antes esos charlatanes utilizaban sus habilidades para vender elixires mágicos, hoy los charlatanes usan sus artilugios para desinformar, confundir y sostener intereses que no representan la esperanza y futuro de los pueblos.

Es respetable y legítimo que Espinosa crea más en los Georges sean estos Bush padre o Bush hijo, antes que en Simón Bolívar pero lo mínimo que se puede pedir de un “académico” es que sostenga sus posiciones políticas e ideológicas con argumentos serios y fundamentados.

La realidad es que nuestro nivel de influencia no tiene la trascendencia que nos atribuye Espinosa, según él, somos en buena parte responsables del amplio anti-norteamericanismo que existe en nuestro país, sentimiento que le recordamos, tiene también alcance mundial. Lo cual se debe, no sólo al activismo de los *grupúsculos* que creemos que otro mundo es posible, sino sobre todo a la política y acciones que lleva adelante la Casa Blanca que hace que constantemente se incremente la antipatía hacia los EE.UU. Hechos como los que informan en estos días las agencias de noticias sobre el

bombardeo en Pakistán que produjeron la muerte de varios civiles inocentes, entre ellos niños, bajo la justificación de su guerra unidireccional contra el terrorismo, y que ha provocado protestas de los *grupúsculos*, van en la línea del incremento de ese sentimiento anti-estadounidense.

Señalar que los *grupúsculos* son los responsables de la desviación de las luchas populares o ciudadanas, a más de reducir la complejidad de los procesos político-sociales a conspiraciones realizadas por *sujetos influyentes*, es desconocer la memoria histórica y el acumulado de permanente lucha por el pueblo ecuatoriano desarrollado, el mismo que se ha basado en diferentes formas de organización y que ha tenido ejes constantes, por ejemplo, la defensa de la soberanía nacional, si hoy los temas que convocan la acción ciudadana son lo relacionado con la Oxy, TLC, hundimiento de barcos pesqueros o Plan Colombia, antes fueron otros asuntos. Pero para Espinosa al parecer, los únicos que tienen derecho a defender su soberanía son los EE.UU. Que le parece si un día los ecuatorianos decidimos presionar a la Casa Blanca para instalar una base militar ecuatoriana en cualquier Estado de los EE.UU. para combatir el narcotráfico a lo interno de ese país, dadas las muestras de su evidente incapacidad para disminuir la demanda de drogas, ¿cree que el gobierno estadounidense lo permitirían? Espinosa parece olvidar a propósito todos los temas históricos, políticos y geoestratégicos que se juegan en torno a cuestiones, como la supuesta “Guerra contra las drogas”.

Sin embargo, no se puede dejar de reivindicar que los así llamados por Espinosa *grupúsculos*, en el caso de los que luchan por las aspiraciones de justicia social, libertad y soberanía del pueblo ecuatoriano, ya que existen los otros *lobbys*, están estrechamente relacionados con los movimientos sociales, populares y democráticos del Ecuador.

Con respecto al mito de la espontaneidad de la rebelión de abril, exponemos en un libro que apareció en julio del año pasado un análisis sobre esta cuestión, sólo quiero señalar que en el pensamiento político, desde Curzio Malaparte, escritor italiano y fascista militante, hasta en la teoría y práctica marxista, existe toda una sistematización con respecto a los temas de la insurrección y la conspiración. De acuerdo a esto, los acontecimientos que desembocaron en el derrocamiento de Gutiérrez, y sobre todo, lo que específicamente tiene que ver con las marchas propiamente forajidas, se las califica de espontáneas porque no existió un partido, una organización, un colectivo político o una coordinación clara de fuerzas políticas, que hayan impulsado, organizado y planificado en todos sus aspectos el levantamiento ciudadano con el objetivo de concretar el proyecto político que proponen de manera exitosa. El evidente fracaso (por el momento) de la rebelión, en lo que tiene que ver con sus máximas aspiraciones, es clara muestra de su espontaneismo.

En este punto es importante precisar, que si bien no ocultamos nuestra simpatía por el proceso bolivariano llevado a cabo en Venezuela, como Espinosa no oculta las inclinaciones e intereses que defiende; hay que señalar que los *grupúsculos* y en general las organizaciones sociales y populares ecuatorianas han superado esa etapa provocada por la Guerra Fría, en que unos eran *pro-chinos* y otros *pro-cabezones* y mucho de su accionar estaba influido por factores externos, antes que en necesidades internas, de ahí su ineficacia. La visión de hoy es que si bien podemos darnos apoyo moral entre hermanos latinoamericanos, la consecución de una sociedad realmente democrática no sólo en lo político, sino también en lo social y económico, será una obra pensada y realizada por ecuatorianos.

En este sentido son tendenciosas esas afirmaciones que indican y quieren ver la mano de Chávez o apoyos solapados a la guerrilla colombiana en los procesos de lucha y preservación de los intereses nacionales que se llevan a cabo en nuestro país. Si nos oponemos al involucramiento del Ecuador en el conflicto colombiano, no es por simpatía con las FARC como tan simplonamente quiere ver Espinosa, sino porque ese conflicto violento no nos pertenece y tiene su propia complejidad e historia y quiere ser utilizado por EE.UU no sólo para reposicionar su mermada influencia en Sur América, sino para tener los resortes con los que se pueda destruir todo proceso que implique que los latinoamericanos alcancen la necesaria autonomía política que siente las condiciones para el real desarrollo de sus pueblos.

Por otro lado, el Grupo de Monitoreo del Plan Colombia como observatorio de la política internacional y de seguridad que implementan los gobiernos de turno no hace más que estar alerta, en el caso concreto del tema colombiano, para que se mantenga lo que ha sido la tradicional posición ecuatoriana, esta es, autodeterminación de los pueblos y no injerencia en asuntos internos de otro país, además de exigir que se cumpla lo que está claramente señalado en la Política de Defensa Nacional del Estado ecuatoriano; en el documento más conocido como Libro Blanco se especifica que *“con relación al conflicto colombiano y en observancia de la política exterior del Estado ecuatoriano, (...) [se mantendrá] una actitud de no intervención militar ...”* p. 96. En este marco pensamos se enmarcan las últimas declaraciones del ministro de Defensa Gral. Oswaldo Jarrín, en el sentido de que Ecuador se abstiene de calificar de terroristas a los irregulares colombianos, como quieren Uribe y el Pentágono, por las implicaciones políticas y geoestratégicas que esto conllevaría en el actual escenario internacional. Declaraciones que no hacen más que ratificar y dar continuidad a la tradicional posición ecuatoriana con respecto a ese problema. Como ve señor Espinosa no somos tan influyentes, incluso las FF.AA. han mantenido una clara e histórica posición institucional con respecto a ese tema.

Otro punto que llama la atención, y donde se ve más claramente la vocación de intelectual orgánico del Imperio y de los neoconservadores de aquí y de allá, es hacerse eco sobre la supuesta existencia de organizaciones guerrillas en el país, y que éstas están siendo financiadas y entrenadas por Chávez. Este tipo de cosas, que no tienen ninguna base en la realidad, se dicen para satanizar, en este caso, a un Presidente latinoamericano que le es incómodo a los EE.UU. La izquierda ecuatoriana hoy en día está clara que la metodología guerrillera no es el camino para concretar su proyecto político.

Es un espejismo la supuesta influencia que se tuvo o se tiene en el actual gobierno, los hechos han demostrado que Palacio jamás pensó llevar adelante la agenda que surgió en abril. Que por ahí, en algún momento alguien identificado con el pensamiento de Bolívar, (bolivariano para usar el mote acusador, antes la acusación era la de ser comunista) haya pisado Carondelet, no fueron más que maniobras políticas de un gobierno sin decisión real para emprender los cambios exigidos. Como alguien dijo: hubo bastantes for-ágiles y algunos fora-giles e ingenuos.

Insinuar que las nociones de democracia directa y participativa son idea del chavismo, es el colmo de la inopia académica. Si queremos atribuir a alguien el desarrollo de esos conceptos, se la podemos dar a los antiguos griegos. Cualquier libro de historia del pensamiento político puede servir para comprender la evolución de esos conocimientos. Los procesos de transformación político y social no se pueden importar ni exportar, ya que están determinados en lo fundamental por las dinámicas internas de

cada país, por lo tanto, cada pueblo “inventa” la estrategia para conducirse en el camino que se haya propuesto.

También se nos acusa de globofóbicos, pues bien analicemos un poco esa famosa palabreja con la cual se quiere justificar todo, conocida como globalización. Los orígenes de la palabra “globalización” se remontan a las dos décadas posteriores a la II Guerra Mundial, en las cuales los países industrializados alcanzan tasas de crecimiento del PIB tres veces superiores a los 130 años precedentes, lo que a su vez provoca una expansión a nivel mundial de las transacciones comerciales de esos países.

Estos países generan una estrategia económica y política tendiente a eliminar todas las barreras al comercio, implantadas por el modelo anterior de Sustitución de Importaciones. Producto de ello son las negociaciones del GATT, la política del FMI y el Banco Mundial, las áreas de libre comercio, etcétera. Estas instituciones que muchas veces el gran público no sabe cómo funcionan, con el tiempo han sido las que han ido imponiendo las decisiones fundamentales a los gobiernos.

En esta etapa del capitalismo, el desarrollo tecnológico de las comunicaciones ha sido fundamental para el movimiento y reubicación inmediata del capital transnacional y financiero, que termina por minar la relativa autonomía de los Estados–Nación.

Para Nuestra América el primer gran hecho que nos incluyó definitivamente en el constante e inevitable proceso globalizador, (se podría calificar esto con otros nombres), fue el descubrimiento por parte de los europeos de este continente que para ellos era nuevo. Pero la oposición no es contra el fenómeno como tal, que como hemos indicado es ineludible, sino en la imposición neoliberal y desintegradora que se le imprime a ese proceso y que ha llevado a que en América Latina la distribución del ingreso sea la más desigual del mundo, esto de acuerdo a estudios realizados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y de la Comisión Económica para América Latina - CEPAL, que indican que el 10% de la población absorbe el 40% del ingreso total, mientras 226 millones de personas viven en condiciones de pobreza y 96 millones en situación de indigencia, es decir, más de la mitad de la población latinoamericana, lo que genera múltiples problemas. Se pudiera abundar en datos y estudios realizados por organismos internacionales que ni de lejos pueden ser sospechosos de izquierdismo que demuestran el constante proceso de acumulación de riqueza en pocas manos y multinacionales y por lo tanto el incremento de los niveles de injusticia y exclusión social y económica, pero esto no es el objetivo de este artículo.

Es decir, nosotros los *globofóbicos* estamos en contra de la idea de imponer a nuestros países un único método de funcionamiento, reduciendo el presupuesto del Estado, privatizando sectores sensibles o estratégicos, suprimiendo todo lo que huela a público, pero hacer público cuando conviene los malos negocios privados (para muestra un botón: salvatajes bancarios), la supresión de lo colectivo a favor de un salvaje individualismo, estamos en contra del pensamiento único que hace aparecer a todo lo que no sea neoliberal como algo arcaico, y ahora estamos, ya que lo mediático y la extorsión política y económica les ha quedado insuficiente, en contra del frente militar de esa globalización, que es la doblez lucha contra el terrorismo y sus guerras preventivas.

Para terminar, quiero citar a Bolívar, *“Para juzgar de las revoluciones y de sus actores, es menester observarlos muy de cerca y juzgarlos de muy lejos”*. Simón Bolívar (9-02-1815)

*Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
19/enero/2006*